

Las letras ya se dejan ver en Bilbao

El camino ha sido largo y complicado, pero la nueva Biblioteca foral ya es toda una realidad. Cuatro años de trabajos han transformado al emblemático edificio bilbaíno, sede de este servicio desde hace más de cien años, en una infraestructura propia del siglo XXI. Un moderno equipamiento que difunde el universal mundo de las letras por dentro y por fuera. Garantizan esta función los más de 300.000 volúmenes que atesora, uno de los fondos más importantes del País Vasco y que ocupa 12,5 kilómetros de estanterías. Pero también lo consigue su espectacular diseño. Unas fachadas acristaladas que dejan ver buena parte de los libros en depósito y que, además, han sido decoradas con 173 serigrafías escritas en lenguas originarias de todos los puntos del globo. Su carácter es simbólico, ya que nos permite compartir este espacio con los ciudadanos, destacó la diputada de Cultura, Belén Greaves.

Su inauguración oficial tuvo lugar ayer, aunque, en realidad, nunca ha dejado de funcionar. Uno de los pilares del proyecto se fundamentaba precisamente en no cerrar el servicio al investigador y a los usuarios, recordó la responsable foral.

Con más de un sobresalto y no pocas molestias, las obras han llegado a su fin. El proceso ha sido lento, reconocía la directora del centro, Montserrat Petralanda. Durante su ejecución, el servicio ocupó distintos emplazamientos en el edificio, sobre todo la sala noble y el pequeño corredor que la rodea. Cuando se pintaba había que desalojar y luego, a volver a montar.

Esta decisión también se ha visto reflejada en los plazos del proyecto. Casi 50 meses. Y en el presupuesto, que finalmente ha superado los 18 millones de euros, cuatro más de los previstos en un principio. Aunque en la cifra final también hayan influido otros factores como los problemas estructurales detectados en el inmueble, además de las mejoras de seguridad incorporadas en la fase final de los trabajos. Llegamos a llamarla ' la obra de El Escorial ' por la complejidad de la obra, pero es que el proyecto así lo requería, puntualizó el diputado general, José Luis Bilbao.

Nueva distribución

El resultado, en cualquier caso, es impactante. Un complejo que ha absorbido los locales del antiguo conservatorio y que ha ' adosado ' al centenario edificio dos nuevos volúmenes, uno para oficinas y otro para el depósito de libros. En total, 10.000 metros cuadrados para uso bibliotecario repartidos en seis plantas y otros 2.500 a garajes. Greaves apuntó que el incremento ha ampliado un 170% la superficie disponible.

Esta mayor cantidad de espacio se ha traducido en una mejor distribución de las secciones, que incluyen desde información local a bibliografía,

heráldica, reprografía, hemeroteca, cartografía o grabados. Tampoco desmerece en nada su fondo de reserva, que incluye 40 incunables, cuya impresión se remota al siglo XV, y entre los que destaca el único vasco, ' Missale Tirasonensis ', que data de 1500. O los 1.179 ejemplares de obra antigua, entre los que destacan las publicaciones realizadas hasta 1800. También la Biblioteca se ha dotado de las últimas tecnologías al incorporar 16 ordenadores de uso gratuito, a turnos y por tiempo limitado. Aunque el que lo desee puede llevar su portátil y aprovecharse de la conexión inalámbrica a través del sistema wifi. Además, se ha habilitado una mediateca y la demandada sala de estudios con 90 plazas, puntualizó Petralanda.

' Postal ' de la ciudad

Al margen de su utilidad como servicio de consulta, José Luis Bilbao destacó su aportación arquitectónica. El diputado auguró que la Biblioteca se convertirá en una nueva postal de la ciudad. E invitó a todos a disfrutar del efecto que producen sus fachadas acristaladas, sobre todo de noche, al iluminarse todo el conjunto. Bilbao tiene la biblioteca que se merece y, desde hoy -por ayer-, es un nuevo motor cultural para Vizcaya, le secundó Belén Greaves.

Ahora el reto del nuevo servicio es volver a llamar la atención de la población. Según reconoció su directora, durante la ejecución de las obras, la media anual de visitas rondó las 32.000 personas.

Estamos expectantes, pero hay que esperar para conocer la necesidad real del usuario, recalcó. 450 puestos de lectura, 8.995 obras de referencia de libre acceso, 1.950 ejemplares de documentación bibliotecaria, 4.000 revistas y otros tantos volúmenes en la sala de investigadores. Las posibilidades del centro son muy grandes.

De hecho, todavía no han sacado al público toda la oferta que podrá tener a su disposición el solicitante. Confiamos en que el interés ciudadano por el nuevo equipamiento sea progresivo y la gente venga poco a poco para que podamos adaptarnos sin problemas a sus peticiones, concluyó Montserrat Petralanda.